SEVILLA 31 DE MARZO DE 1895.

5 céntimos

El Giraldillo

5 céntimos

PERIÓDICO SATÍRICO

DE LITERATURA, ARTES, ESPECTÁCULOS Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

AÑO I. | ADMINISTRACIÓN, AZOFÁIFO 12 | NÚM. 2

MESA REVUELTA

Hemos entrado en plena primavera: en la del tiempo, como la llama un amigo mio que confunde la horchata con el verde, para diferenciarla de la primavera médica, la de los malos humores.

Para solemnizar como es debido el advenimiento de la estación en que la naturaleza se remoza, el pais ha comenzado á vestirse de nuevo por la cabeza, sustituyendo á los ministros impermeables del Sr. Sagasta con un gobierno de lana dulce, que es un género barato, y está al alcance de todas las fortunas, aunque tiene el defecto de que encoje.

Aquí, en Sevilla, no nos ha caido muy mal la ropa nueva; á algunos les coje estrecha, pero ya se irán haciendo cuando adelgacen ó empiecen los repartos de cesantías.

Afortunadamente para los hombres públicos que la anterior situación dejó echados por ahí, muy pocos de ellos han de ser sustituidos mientras dure la cuaresma, y en esto obra el Sr. Cánovas con buen acuerdo, porque sería una crueldad que venga un sustituto, con ó sin bula, á extremar la aflictiva situación en que les tienen la crisis y la vigilia.

Porque váyale V. con cesantias á un hombre que no tiene nada dentro más que forrajes y bacalao y dígale:

—Emerenciano—pongo por Gobernador—desde mañana puedes marcharte á tu casa y no fumar más Susinis, porque está ahí ese, tu sustituto.

Y Emerenciano, que está debil del estómago, se le queda á V. en los brazos, muerto de miedo y de hambre, ó se suicida con las obleas para evitar que se las puedan comer los chicos del sustituto.

***

A Dios gracias, en los próximos festejos no hemos de echar de menos á ningun hombre público de los pasados (por agua en la olla del presupuesto) ni de más á ninguno de los del porvenir.

En el último cabildo nos lo han demostrado así los nombramientos de comisiones para danzar en la féria y asistir á las Cofradías y á los oficios de Semana Santa.

Por cierto que antes de que recayeran semejantes nombramientos surgieron sérias desavenencias entre el personal que se tenía previamente designado y gracias á la influencia paternal que ejerce el Sr. Bermudez sobre los chicos, no se desbarató todo.

Algunos habían transferido el frac, otros lo tenían dado á volver y no vivían sin esperanzas de recojerlo hasta que vuelva á llover ó entre de nuevo Sagasta, no pocos pretestaron enfermedades y hasta no faltó quien se opuso á salir en Cofradías bajó pretexto de que tener la vela, aún cuando sea en días de grandes solemnidades, no está bien visto.

Al fin pudieron conciliarse las exijencias de todos y cada uno de por si quedó conforme con su cargo y con su vela; que, despues de todo, aunque hay muchos desahuciados en la casa, no es entierro en donde la han de llevar.

Las faltas de indumentaria alegadas por algunos, en lo que toca á calzados y á ropa blanca, se encargarán de zanjarlas los concejales Sres. Herrera y Povedano que son maestros en el oficio.

En cuanto al demás equipo para que los ediles se puedan presentar en cualquier parte con elegancia y aseo ya lo arreglará el Alcalde, que sabe desde há tiempo con quien se trata y no es mal sastre el que conoce el paño.

***

Ahora estamos sumamente preocupados con lo de Cuba.

Hay que apaciguar aquello que dicen que está que arde por culpa de una docena de desalmados de color blanco y moreno que han renegado de la madre patria y de toda la familia de aguas acá.

Antiguamente eran dulces estos resentimientos de familia, por que no quería alarmarnos el Sr. Sagasta removiendo la superficie; y el amargor, como diría Gonzalez (D. Venancio), estaba hondo.

Pero los conservadores le han quitado la raspa á las noticias ultramarinas; hán meneado con el palo de la cal las turbulentas aguas del Océano, y ahondando, ahondando, hemos venido á sacar en límpio que los rebeldes están disueltos nada menos que en agua de quinina y en compañía de sapos y culebras.

En vista de esto, nos dirigió el Sr. Cánovas una afectuosa carta, en la que ha prescindido del *ceceo* que casi no se le nota cuando es poder, y ambos de acuerdo hemos pensado én que conviene enviar al general Martinez con muchas tropas para emprender la obra pacificadora.

Por ahora embarcaremos nada más que cien mil homb es; pero, más adelante, mandaremos dos millones y si es preciso y hay cocos en la Isla para todos, tambien iremos nosotros en calidad de ayudantes de maniobras.

COSAS DE LOS GENIOS

Cada cual tiene sus rarezas y sus preocupaciones.

Todos los hombres grandes se han distinguido por sus extravagancias. Rousseau escribía sus famosas obras en cueros vivos, según asegura uno de sus biógrafos. Beethoven, antes de sentarse al piano, se colocaba las zapatillas en la cabeza, á guisa de prendido de señora; y cuentan que Mozart compuso su famosa *Misa de Requiem* con los piés metidos en una sombrerera.

En algo se han de conocer los séres superiores de los que no lo somos.

Yo escribo sentado, como cualquier oficial de Ayuntamiento, y lo más que hago es rascarme el cogote cuando no acuden las ideas; algunas veces me muerdo el dedo gordo de la mano izquierda; otras veces me pellizco la ternilla de la nariz con unas pinzas que he comprado con este propósito; porque observo que estos pellizcos estimulan la inteligencia; y de aquí la costumbre que tienen los estudiantes del Instituto de meterse los dedos por las ventanas de la nariz, cuando no saben la lección.

Los genios, ya sean masculinos ó femeninos, se diferencian de nosotros en que escriben de un modo particular; unos se colocan de bruces sobre la mesa, otros se tienden en sl suelo, otros echan las patas por alto: todo menos sentarse á escribir como Dios manda.

Una poetisa de mi pueblo, casada con un tratante en leñas, no puede componer sus preciosos versos sin ponerse antes un chaleco de Bayona perteneciente á su esposo.

Cierto jóven, también poético, que está en Madrid desde 1887 siguiendo la carrera de sobrestante de Obras públicas, escribe sobre un baul y se sienta en un acordeón, porque dice que de este modo encuentran más pronto los consonantes.

Yo tuve un vecino qne era autor dramático de altos vuelos y se ponía á escribir sobre lo primero que encontraba. En cierta ocasión le sorprendí versificando sobre un sacerdote que había ido á hacerle una visita.

—No se ofenda Ud.—le dijo el poeta—pero yo tengo caprichos muy raros.

—Sí—añadió la esposa del aludido—todos los hombres de génio son muy extravagantes y alguna consideración hay que tener con ellos.

—¿De qué se trata?—preguntó el recién llegado.

—De hacer un par de redondillas encima de usted. Préstame Ud. el abdómen por cinco minutos.

Y se puso á versificar sobre el vientre de aquel santo varón, que no mostró la menor resistencia, porque es hombre que acata los privilegios del génio y respeta los caprichos de los séres superiores.

Hay un músico muy famoso que no puede componer una mala habanera si no llama antes á su esposa y le da dos ó tres puñetazos en un vacío.

—¡Caramba!—dice ella—Ya me voy yo cansando.

Y contesta él, con la mayor dulzura:

—No seas tonta, mujer. Ya sabes que si no me desahogo, no me salen las melodías.

¿Cuál es el hombre de talento que no tiene caprichos raros?

Un orador elocuente á quien todos hemos aplaudido, prepara sus discursos cerrando los ojos y apoyando la cabeza en la mesilla de noche. En esta posición permanece dos ó tres horas, hasta que viene la criada y le rocía el rostro con agua de colonia. Entonces él se yergue y rompe á hablar con la mayor

elocuencia; para que se calle, es preciso cubrirle la cabeza con un mantón ó taparle el rostro con una cesto.

Cuentan de un crítico de teatros que se pone un refajo de muletón siempre que escribe, y algunas veces coge una zapatilla y se la guarda en el pecho; otras veces se sube al vasar de la despensa y desde allí dicta sus famosos artículos á un escribiente á quien obliga á escribir disfrazado de moro.

Yo tuve un compañero de redacción que se comía los mangos de las plumas mientras aderezaba los artículos de fondo; y había otro redactor que se llevaba los gabanes de los compañeros para empeñar los inmediatamente.

—¡Es un vicio horrible! ¡Es una acción vituperable!—decíamos todos; y contestaba el director del periódico, que era además tío del interesado:

—Lo juzgan ustedes con demasiada severidad. No es que se lleve los gabanes por lo que puedan valer, es que si no roba cualquier cosilla, no puede escribir los artículos. Lo mismo era su padre, que esté en gloria, sólo que aquel se llevó un día los fondos de la administración y le mandaron á presidio, porque el

juez no quiso hacerse cargo que aquel hombre no era un ladrón vulgar, síno un genio periodístico, sujeto á las extravagancias propias de los séres superiores.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

FANTASMAS

Si dijera, para darme aires de indiferente ó despreocupado, que no experimenté emoción alguna al ver á mi antiguo amigo Enrique (Enrique Suarez el médico cuya fama es universal y á quien de seguro conocen mis lectores) mentiria; y en verdad, no quisiera mentir por nada de este mundo. Diré, pués, que tuve, gran alegria al encontrarle en el Retiro, hará cosa de un mes.

Figúrense ustedes que habíamos estado más de tres años sin vernos, los mismos que yo pasé en Alemania, estudiando. Los dos eramos (y aun somos) bastante reacios para escribir; tanto que, á pesar de querernos mucho, creo que en todo aquel tiempo no cambiamos más que una carta: á saber, la que Enrique dedicó á noticiarme, en tres renglones justos y anchos, que acababa de casarse, y la que fué contestación mía, felicitándole y pidiendole que me dijese su nuevo domicilio. Pero como si lo preguntase á la luna

Dejando esto, quedamos en que tuve alegría de ver á Enrique. Nos abrazamos y comenzó el tiroteo de recriminaciones y preguntas. Siempre pasaba lo mismo: nos echábamos en cara nuestra mútua pereza y acababamos por reirnos y por abrazarnos otra vez.

—Donde vás? le dije, deseoso de acompañarle y de que charlásemos un poco.

—Aquí mismo á la casa de fieras

—¿Eh?

—Voy á recojer á mi chiquillo, que, estará con su ama contemplando los monos. No hay nada que le divierta más.

—Pero tienes un hijo? Y no me habías dicho nada.

—Vaya si te lo dije.... Se perderia mi carta. ¡Estos correos!

—Sí, échale la culpa al correo. Como si yo no te conociera.

—Puedes creerme, chico. El Evangelio puro.

—Bueno; pero como no llegó á mí la noticia, repitemela. ¿Cuantos años tiene tu hijo? ¿Como se llama?

—Se llama como yo y tiene dos años

Dijo esto Enrique con una satisfacción muy grande, muy grande, que le hizo relámpaguear la mirada, siempre atrevida y luminosa.

—Y eres feliz, verdad pregunté bien cierto de que la contestación seria completamente afirmativa, y un poco ganoso tambien de que Enrique me confiase sus satisfacciones.

—Muy feliz—me contestó. Y enseguida con sonrisa que parecía bnrlona, añadió mirandome de hito en hito: «Mi trabajo me cuesta,»

—¿Y eso? dije.

—¿Eso? siguió él. Es toda una historia. Ven, daremos un rodeo y te la contaré. De fijo la apuntas en tu cuaderno de observaciones psicológicas.

Me cogió del brazo y comenzamos á caminar por una alameda que bañaba á trechos el sol y de cuyos parterres laterales salia grato aroma de violetas tempranas.

—¿Recuerdas—empezó mi amigo—aquella novia que yo tuve, la primera, la que yo creí que iba á ser mi mujer?

—Sí, pero rompiste con ella.

—Claro, puesto que me he casado con otra. Pero tienes razón, cuando terminaron aquellas relaciones aún estabas tu en Madrid y te conté lo sucedido. El caso es que yo queria de veras á Elena (¿te acuerdas que se llamaba Elena?), ó mejor dicho, habia puesto en aquellos amores toda mi ilusión, todo el fuego de mi juventud. Realmente, aquella mujer me enseño á amar, me hizo sentir por vez primera las emociones de la simpatía de sexos, de la intimidad de dos vidas que se buscan y se desean. Leimos juntos todo el poema del cariño hasta el canto anterior al matrimonio, y de mi parte puse en la lectura todos mis sentidos, toda mi alma.

Concluyó Elena por ser para mi, más que una mujer, una representación viva y elocuente de todos los arrebatos líricos de la juventud, de los cuales, por más que se rian los positivistas, y los puritanos, hay que decir que son la sal de la vida, lo inevitable romántico de todos los que sienten bien, confíesenlo ó no lo confiesen. Aquello se borró de pronto con la riña. Me enfadé de tal modo que me hice de golpe insensible, como un marmol, para todo lo que se refería á Elena. Te diré que hasta creí terminada mi carrera sentimental. Después de enterrada esta ilusión (pensé) ya no tendré alma para otra. Efectivamente.... la tuve. Pero, desde el principio, tomaron mis amores caracteres muy raros. Tenia vergüenza de hacerlos públicos, como si con ellos quebrantar algun voto, y hasta mantuve por algun tiempo la ilusión de que no me dominaban, de que solo queria yo con la cabeza, friamente, por necesidad social de tener para el dia de mañana una familia. A tí mismo la primera noticia de ellos que te dí fué la que suponia el hecho de haberme casado.... Pero, que si quieres! Poco á poco me fuí convenciendo de que volvia á querer de veras, de que me interesaba mucho mi novia, aunque, francamente, no encontraba yo en mí aquel calor, aquel entusiasmo comunicativo de otros tiempos. Parecian mis amores los de una niña y un viejo. No pararon aquí las rarezas. Mis relaciones atravesaron un largo periodo de media correspondencia, como quien dice, antes de que se abriera paso la verdadera intimidad; y cuando ésta llegó, cuando habló francamente el sentimiento y empezó á hacer de las suyas mi natural cariñoso, tierno, se presentaron nuevas angustias, peores que las primeras y de condición todavia más alarmante. Figurate que todas las palabras amorosas que le decia á mi novia me sonaban así como las de una lección aprendida, de un papel de comedia, que yo repetia después de extrenado en otra parte. Recordaba haberlas dicho á otra, mujer: y á pesar de sentirlas sinceramente, se me figuraban falsas. En vez de dirigirlas á mi novia, á la que es hoy mi mujer, pareciame que iban á la otra, á Elena; y la figura de ésta, la imagen de las escenas iguales con ella pasadas, se me representaban con claridad enorme, perturbándome y haciendome estremecer. No podia decir ni hacer nada que no encontrase precedente en el recuerdo. Hubiese querido inventar frases nuevas, conceptos de amor no citados, sin los cuales todas mis emociones, todos mis arrebatos íntimos parecíanme cosas gastadas, repetidas, faltas de frescura de esponteneidad, así como esas gacetillas de pésame de los periódicos que á fuerza de leerlas ya no dicen nada. Todos mis esfuerzos eran inútiles, Había agotado de tal manera, la primera vez, las combinaciones del afecto, que ya no hallabá ninguna virgen. Y no paró aquí el suplicio, tanto mayor cuanto que yo sentía cariño verdadero por mi nueva novia. La evocación de mis primeros amores acabó por ser completa y contínua. Hasta tenía mi novia posturas, inflexiones de voz, gestos, de la otra. Cada movimiento suyo era un pinchazo doloroso en el corazón: «Así hacía Elena; así se puso tal día».... y para evitar estos dolorosos recuerdos, tenía que callarme, que mostrarme frío. Concluí por no poder pensar más que en Elena y ¡aquí viene lo más raro!, por enamorarme de ella otra vez, ó á lo menos, por creer que me había enamorado. Pareciame la ilusión de los primeros amores, la suave y dulce ceguera del cariño que todo lo dora y lo engrandece; y sin embargo no dejó de interesarme ni por un un momento la que es hoy mi mujer, pero me interesaba de un modo así casi filantrópico, y creyendo á piés juntillos que sería infeliz con ella, que no podría quererla como era preciso para unir á la suya mi vida.

Tuve suerte que Elena no estuviera entonces en Madrid. A raiz de nuestro rompimiento había marchado con su madre á Bilbao, donde murió un pariente dejándoles pingüe herencia, según dijeron. De otro modo, estoy seguro de que hubiésemos reanudado las relaciones, ó, cuando menos, yo hubiese intentado hacerlo así.

La obsesión duró tantos días, que pensé muy seriamente movido por lealtad sincera, en renunciar á mi nueva novia. Afortunadamente, pareció que ella preveía el golpe. A medida, que yo iba preocupándome y retrayéndome, aumentaba ella sus manifestaciones de cariño. Y al cabo venció..... es decir, no sé si venció ó es que la imágen romántica de mis primeros amores, como arco-iris que un punto proyecta el sol sobre el horizonte lluvioso, se desvaneció suavemente, despues de haber brillado con gran fuerza. Quedé resignado, triste, como despues de una grande, irreparable desgracia. ... Como quien toma un calmante, un narcótico, me acogí al amor de mi mujer, hice por quererla con toda mi alma..... y la quise; de tal modo, que en ella hallé un cariño no soñado, una felicidad nueva, en que todas las palabras y todos los hechos parecían creaciones maravillosas, sín recuerdo ni eco.....

— Mira — añadió interrumpiéndome—ahí viene mi mi chiquillo..... La señal de alianza con la realidad, ellos son los grandes demoledores de ensueños; y como se les ama tanto, se ama tambien mucho á su madre. Esa es la gran victoria de las uniones completas, consumadas.

¿Qué mujer podrá luchar con la que nos da hijos?

Y Enrique adelantó el paso para cojer á su pequeño que, tambaleándose, corría como un pajarillo, menudamente, agitándo las manecitas, como si quisiera volar á los brazos de su padre.

Y cuando llegó á ellos, lo volvió Enrique hácia el lado en que yo estaba. No supe hacer otra cosa que besar al niño,.... y pensar que algún día, sin duda comprenderia yo tambien lo que mi amigo acababa de decirme.

M. ALTAMIRA

(Prohibida la reproducción)

¡AL OTRO MUNDO!

PRIMERA PARTE

La verdad es que tener..... tengo un tenor.

—Pues es tener.

—Si no da siete golpes, por lo menos puede cumplir en el repertorio.

—Sí; como pudiera cumplir en Ceuta ó Melilla.

—No se encuentra un tenor de bien; y cuidado que el contrato no es despreciable. Una expedición empezando en el Norte de América y terminando en el Sur.

—¡Caramba!

—¿Qué?

—Que es una lástima que yo no sea tenor siquiera de medio cuerpo. Voz no me falta, pero algo oxidada.

—Sí; parece que le sube á Ud. desde los botillos hasta nuestros días.

—¿Y como barítono?

—Tampoco, hombre, tampoco; para el cuadro de compañía que llevo, ¿había de contratar como barítono á un acordeón? Por otra parte, que ya tengo barítono contratado.

—¿Quién es?

—Bejarano.

—¿El Pegote?

—¿Eh? ¿No conoce Ud. á Bejarano? Es un artista que ha cantado con los primeros de zarzuela, aunque á honesta distancia; porque él ha sido siempre muy respetuoso.

—La expedición es tentadora.

—Ya lo creo: ¡dar la vuelta al mundo por América! ¡Y escrituras por dos años salteados!

—Salteados?

—Justo: consecutivos respectivamente.

¡Dos años!

—¿Y la tiple?

—¿Dos años y la tiple?

—Digo, ¿qué le parece á Ud. la tiple?

—¡Ah! Buena moza.

—Como artista, preguntaba yo. ¡Bonita voz! ¿eh? Tiple al natural.

—Sí, muy natural.

—Tiple pura.

—Eso de pura es un exceso de adulación

—Sin complicaciones.

—Según, según. No va uno á creer todo cuanto digan, pero hay cosas...

—Ya ve Ud., Damián me ofrecía su esposa.

—Lo creo.

—Dice que tiene un repertorio á escogido, y ser verdad, porque ella ha trabajado mucho; pero tenía que cargar con el.

—¿Usted ó ella?

—Yo, hombre; y contratar también al cuñado, que....

—Sí, es el cabeza de familia; es decir, el jefe, porque el cabeza visible es el esposo de Anita.

—Francamente, llevarse á tantos zángones... que es lo que me pasa con usted....

—Muchas gracias

—El negocio es bueno, pero si empezamos á tirar el dinero.... Luego que esas formaciones por familias nunca salen bien.

—Dice usted bien; es llevar una compañía de boquerones fritos; por manojos. Pero yo soy solo y mocito y libre.

—Es imposible recargar el presupuesto con un apuntador más.

—Iría como segundo.

—También tengo segundo y le he dado el préstamo.

—Como tercer apunte.

—Nada.

—¿Ni como tercero con entresuelo?

Esta escena se repite durante el día un sinnúmero de veces.

En su casa, en paseo, en el teatro, en todas partes acometen al caballo blanco ultramarino ó peninsular damas y galanes vacantes.

Le esperan, le ojean:

—¡Ahí viene! —se avisan unos á otros.

Y cada cual habla pestes de los compañeros de profesión.

—No se lleve usted á ese, que es un curda.

—No contrate usted á Fulano, que no tiene ropa.

—Mire usted que Elisita está en estado.... excepcional, según malas lenguas: avisa otra artista.

Llega el día anhelado.

La compañía se embarca para Nueva York.

Los felices, los escogidos.

Los que no han logrado contrato quedan sumidos en la tristeza de la falta de manutención, tal vez.

—Permita Dios que naufraguen—pide un bajo con sordina, á quien no quiso escriturar el empresario rico.

—El que me la hace me la paga—añade un tenorino—y ese me la ha hecho.

—Si le diera el vómito negro, ó la fiebre amarilla ó la viruela azul á ese infame de tenor de Guignol....

***

SEGUNDA PARTE

—¿Y cómo le vá á la compañía de Canuto y Bejarano y demás artistas de ambos sexos?

—¡Pobrecitos! Algunos andan ahora por Caracas haciendo zarzuelas en las plazas y calles principales, para recoger una limosna del círculo.

—¿Del círculo mercantil ó? ...

—Del círculo que forman alrededor de los artistas los transeuntes.

—¿A ese extremo han llegado?

—Vaya. El tenor se quedó en Buenos Aires.

—¿Cantando?

—Empleado en la limpieza municipal.

—¿Y la tiple?

—La alquiló un inglés por semestres anticipados.

—¿Y el marido?

—Le trajeron á España, en clase de lastre. Aquello está muy malo. He visto en Montevideo á varios que eran aquí subsecretarios, á veces, y Directores de ramos diversos, unos colocados como serenos del comercio y otros en faenas agrícolas como agentes inferiores.

—¡Qué horror!

—Pero los teatros, particularmente, están perdidos. Yo he sido el único que ha conseguido algo.

—¿Sí, eh?

—Verdad es que allí afinan la puntería; han adelantado mucho: todo lo han visto ya.... Tantas funciones hemos tenido, tantos llencs.

¿Y mis beneficios? Tres hice: uno en Bogotá, otro en Buenos Aires y otro en Montevideo.

—¡Una fortuna!

—¡Psch! regular, regular. Pero las demás compañías.... ¡infelices! algunos artistas se fueron hacia las Pampas.

—¿En clase de indios?

Pero después se sabe que si bien es cierto lo del fracaso de los otros, él no ha escapado mejor.

Lo de «afinar la puntería», es verdad; porque al «afortunado actor» le saltaron un ojo con una peladilla, cuando «se hacía el loco» en *Ó locura ó santidad*.

El dice que fué un estuche con una botonadura de brillantes lo que le tiraron á escena.

—Se entusiasman de tal suerte con los verdaderos artistas, que en nada reparan.....

—¿Y los matan?—le preguntó un cempañero que le conoció con dos ojos en buen uso.

Por otros *compañeros* se ha sabido cómo ha vuelto el infeliz á España.

A nado con otros dos ó tres *touristas forzosos*.

EDUARDO DE PALACIO.

(*Prohibida la reproducción.*)

A UN JUEZ PREVARICADOR

Juez sin oidos para más razones
Que aquellas que hace buenas el dinero;
Conciencia de alquiler, sábio fullero,
Que tergiversas textos á montones;
Togada sanguijuela, que perdones
Por dones truecas, vil titiritero,
Dialéctico falaz, Baldo embustero,
Cien veces más ladrón que los ladrones;
La negra sinrazón es tu tesoro:
Falsificando la verdad austera,
La ley es para tí mina de oro.
No te honraré llamándote ramera;
Que la ramera vende su decoro;
El suyo; tú el ajeno: el de cualquiera.

FRANCISCO RODRIGUEZ MARÍN.

COSAS DE TEATROS

Tela y no poca, hay cortada para esta revista. Dos compañías hay actuando en los teatros de Sevilla y las dos van viviendo sinó con vilipendio como diría Silvela, con trabajo: sobre todo la del Marqués de Premio Real. El público parece como que se está reservando para las próximas fiestas, y no tiene ganas de gastarse un céntimo. En cambio, el poco que acude aplaude á rabiar por el más futil motivo y lo deja pasar todo, no sé si porque considera que estamos en cuaresma y conviene más que en otro tiempo ejercer la caridad con los autores que se lanzan á la palestra.

Buena prueba de ello es *El corral de la Pacheca*, obra puesta en escena en el teatro del Duque, y *El futuro perfecto*, estrenada en el de Cervantes.

La primera de ellas, original de los Sres. Martinez Barrionuevo y Mariani es un cuadro de costumbres sevillanas según el autor y algunos periódicos de la localidad. Lo que sucede es que no hay tales carneros, quiero decir, tales costumbres sevillanas. Yo no he de meterme á examinar si el Sr. Barrionuevo es buen escritor ó nó, me he de limitar únicamente á hacer notar que por mucho talento que se tenga y por mucho espíritu de observación que posea un escritor no es suficiente que vaya á una población cualquiera y esté allí dos meses para copiar exactamente sus tipos y costumbres y ofrecerlas en un teatro á ese mismo público que trata de copiar y que ha de ver enseguida las inexactitudes que abundan en la obra.

Esto es lo que ha sucedido en la ocasión presente al Sr, Barrionuevo.

En quien no es disculpable la falta es en el señor Mariani que de sobra conoce nuestras costumbres populares. Tratándose de una obra que se desarrolla en un corral de Sevilla, es de suponer que la música sea basada en los cantos del pueblo; cualquier motivo de aires andaluces hubiera sido más natural que desarrollar unas guajiras en la introducción y unas manchegas en el final de la obra. Por lo demás la música es muy bonita, aunque no resalte por su originalidad, y está instrumentada con todas las reglas del arte.

Tengánlo pues, en cuenta los autores para otra vez y cuide el de la letra de no abusar de los chistes subidos de color ni de hacer que los gitanos hablen como á él le parezca bien y de ser más breve, porque la obra resulta pesadísima.

El futuro perfecto, no fué del agrado del público.

Poco he de decir de *El pan del pobre* encanto del público de las galerias que acude á Cervantes.

Si alguno de mis lectores no hubiera visto la obra, para figurarse lo que és, no tiene que hacer otra cosa que irse á oir un *meeting* cualquiera de socialistas, y acordarse luego de las teorías de Pallás y Ravachol. Con estos datos puede cônstruirse una obra semejante. Lo lamentable es que no se expongan allí estas doctrinas para hacer ver al pueblo de las galerias lo absurdas y funestas que son: allí sucede todo lo contrario: se elogían los procedimientos violentos, se ensalza la huelga, hasta se presenta como heróico y meritorio morir en defensa de ideas tan practicas y peligrosas.

Con todo lo cual, es fácil suponer que el público sensato reprueba la obra y el de arriba la aplaude, y los autores cobran, y las autoridades...no hacen nada por evitar que se expongan estos errores en el teatro.

CERVANTES. Anoche tuvo lugar en este Teatro el beneficio del primer actor Sr. Fuentes con el drama en tres actos y en verso orijinal de los señores Velilla y Escudero titulado *A espaldas de la ley*.

La interpretación fué buena por parte del señor Fuentes, á quien pensamos dedicar en uno de los números próximos uno de sus articulos.

Los demás como de costumbre.

La función terminó con el estreno de la comedia en un acto y en prosa original del Sr. Guerra y Mota, titulada *Para las animas*. La obra gustó mucho, fué muy aplaudida y el autor llamado repetidas veces á escena.

—

Anoche se verificó en el Teatro del Duque el beneficio del primer galán jóven D. Delfin Jerez asistiendo á las cuatro secciones numerósa concurrencia.

En la tercera sección se estrenó la parodia de *Mancha que limpia* intitulada *Mancha, limpia y dá esplendor*, original de don Gabriel Merino.

SECCIÓN TAURINA

La plaza de Madrid es la primada en España. Vá á la cabeza de todas ¿que duda hay? Alli tienen más rumbo, gusto más fino, mejores carteles etc etc, ¿Quiere pruebas el lector?

Allá va una que es de 1.ª fuerza.

Combinación de matadores para el abono en la plaza de Madrid en la temporada de 1895.

Gallo, Mazzantini, Lagartigillo, Minuto y Bombita.

En Sevilla, tenemos para las corridas de Pascua y feria en 1895, á *Guerrita, Reverte, Faico y Bombita.*

Comó se vé, el cartel de Madrid supera en mucho al de Sevilla ¿Verdad que sí?

¿Sabes que te digo, Caramelo? Pues que ni la gente de coleta, ni los escribientes que nos hablan de cuernos ni el público que vá á la plaza, ni nadie, entiende una papa en lo de saber distinguir en eso de toros. A cualquiera hora queden todos esos moñacos que se visten de corto, y los pue ponen en letras de molde las corridas, ponerse á mi vera para decir P por B lo que está bien y lo quo está mal hecho, y por qué, y de que manera, en lo de sortear reses, digamos bravas, aunque de estas se vén pocas, pues los ganaderos atienden el dia de la tienta á lo que más vale el animalejo con cuelga, que sin aquello; y dicen, no quitar sonajos que son dineros. Creeme, toda esa gente es coriana, ó poco menos, y se contenta con ná; y á cualquicr cosa llaman torero; y los otros á alabar segun convenga por simpatias ú por amor, vamos, ya me entiendes; y el público, si el toro derriba al caballo, aplauso al toro; si el caballo se mantiene tieso, aplauso al picaor; si el banderillero, por ser mal agrimensor, sale por pies, aplauso; si clava, la mar de palmas. Todo es alabar, alabar y alabar, sin que nadie sepa entender lo que yo me sè, Y lo peor es, Caramelo, que si oyes á unos y otros, son más entendendídos que el tio Pedro, ó el Sr. Pedro que le decian algunos, y que Paquiro, y más maestros que Curro Arjona, que fué el primero que asi llamaron, por *Automásia* ó como se diga; y como se la dán de sabios, sin entender jota, pa no confesar su ignorancia, ni admiten lección, ni siguen á nadie, ni deján aprender á los demas. Es decir, Caramelo, que hoy el aficionado á toros, lo único que en las corridas aprende, es á creerse que sabe más de toreria que Antonio Carmona, del que dirán cuanto quieran, pero que tengo pami capote que aun está por nacer gente de trenza que sepa más que él, segun lo prueba su piel virgen de cuerno. Antes habia en Madrid el Doctor Cheroni que con sus toques de cencerro advertia á los del ruedo y á los de arriba; y más de una vez sucedió que el publico empezaba á batir palmás, sonaba el tio Cheroni su cencerro, y á callar todo el mundo; y otras veces, cuando silva la gente, cogia el Sr. Cheroni su cencerro, miraba á los tendidos, daba sus tres golpes, y seguia el aplauso general al torero, Aquello era entender, saber y vista. Su voto pesaba más que el dictamen de la mejor Universidad.

Sucedió una tarde, allá por el año 1858 ó 59 que el entonces jovencito Tato, valiente él, con mucha guapeza y gran temeridad, queria matar en los tercios un toro que habia muerto en aquel sitio un caballo y encanpanado á un peón A cada pase, Cheroni decia. «Ahi no, que te engancha» Cuando Tato oyó segunda vez lo de «te engancha» miró arriba, y dijo «Pues aqui ha de ser» «Que te engancha» repitió Cheroni, al mismo tiempo en que al ir á liar, se arrancó el toro llevando en los cuernos al matador. Se levantó ileso Tato, y hecho una furia, tendió de nuevo el trapo en el mismo sitio. Y Cheroni, «Ahi no, que te engancha» «Ahi, no; ahi no» Enganchado por la chaquetilla, rodó segunda vez Tato por los suelos. Repuesto del susto, fuese de nuevo Tato al animal, buscandale en el mismo sito. Ahi no, volvió á decir Cheroni, ¿Pues donde? preguntó el torero. En las tablas de allá, respondió el aficionado. Llevaronse los peones al toro al sitio indicado; tres ó cuatro pases buenos, cuadrarse el animal, liar el espada y dejarse caer con una estocada, en la misma cruz, hasta el puño, de las que no necesitan puntilla, fue obra de un par de minutos Y hubo aplauso de búten. ¿Para el espada? No, que se lo dieron el tió Cheroni, á quien el mismo Tato fué á saludar con estoque y muleta como si fuera el presidente.

Y luego decia Tato ¡Caramba con el tio Cheroni! Si otra vez me manda entrar por el rabo, no vacilo, y por el rabo voy, que cuando el lo diga, sabido se lo tendrá. El torazo que en aquellos tercios donde lo tomé, pesaba más que la catedral y por dos veces se me llevó, era un borreguito en las tablas, más fino: que la misma seda é inocente como un palomino. Mira Caramelo; empecé antes por decir que hoy nadie entiende una chirivia de toros, e iba á probarlo hablandote de todas las suertes, empezando por la de varas; pero ello es que con contarte lo que te he dicho del tio Cheroni y del Tato, se ha acabado el papel que me habian dejado en blanco en EL GIRALDILLO, y ya no puede ser. Con que paciencia y hasta otro día que por ahora no queda tela.

—

Las corridas en esta plaza en las fiestas de Abril se jugarán por el orden siguiente:

Día de Pascua de Resurrección.—Toros de doña Celsa Fontfrede *Guerrita* y Reverte.

Día 1.° de Feria.—Ganado de D. Eduardo Miura, Guerra, Reverte y *Faico*.

Segundo día.—Reses de D. José M.ª de la Cámara, Guerra, Reverte y *Bombita*.

Tercer dia.— Toros de D. Felipe de Pablo Romero los mismos matadores.

Se proyecta una cuarta corrida para el día 21, en la que dice que alternarán solos *Guerrita* y Reverte, estoqueando toros de una acreditada ganaderia que hay muchos deseos de ver en esta plaza.

La combinación no puede ser nás escojida por lo que la empresa merece plácemes de los aficionados.

———

Hemos tenido ocasíón de ver y examinar el botiquín que para el servicio de la Plaza de Toros ha preparado el ilustrado Farmacéutico de esta capital D. Luis Guerau, establecido en la Plaza de San Lorenzo. ¿Botiquin hemos dicho? Pues nos hemos espresado mal. Aquello es una verdadera botica aumentada con todos los elementos de una sala de operaciones establecida á la moderna. Allí nada falta; cuantos adelantos han acumulado hasta el día la ciencia y el arte de curar, hallanse reunidos en una gran caja; con multitud de compartimientos muy bien estudiados y mejor combinados, en los que abundan la medicasión de la mejor casa de Londres, la cura antiseptica del mas renombrado laboratorio de New-York, el Cloroformo anestesico del afamado Duncán, con su correspondiente aparato para cloroformizar, multitud de fanones para tadas las regiones de cuerpo humano, aparato de calefaccion, vendas de todos tamaños y un sin número de enseres, en fin escapan á nuestra memoria.

—

A princípio de temporada se dice que tomará la alternativa de matador de toros el reputado diestro Juan Gomez de Lesaca y hay quien asegura que será en la corrida que se proyecta para el 21 de Abril en esta plaza, nos alegrariamos que así fuera por verle doctorar por el más general de los toreros habidos y acompañado del más popular de los matadores de toros por lo cual formarían una trinidad que con ganado escogido darían al empresario una buena entrada.

—

En Madrid para suplir los vacios que sienten los aficionados en el cartel de abono de la próxima temporada, acuden á los toros de la tierra. Dicen los amigos de la casa que habrán reses de Colmenar, granadas y con mucha madera.

Van á darse, pues, Martinez, Gomez, Bañuelos etc.

Lo que no darán seguramente son *Frascuelos*, porque esas maderas van caras por lo mucho que escasean.

Si el Santo no ayuda mucho poniéndose de cara á decir que os protejo y amparo, antes de la 5.ª corrida habrá de solicitar la empresa el concurso de nuevos doctores. Al tiempo que no se hará de esperar. Y valgan los precios que son casi de invierno.

DON VICENTE

DESDE 1.° DE ABRIL
GRANDES REFORMAS EN
EL CRONISTA

Diario popular, el de mejor información y más completa de cuantos se publican en Sevilla.
Servício telegráfico ílimitado,
Número suelto 5 Céntimos
Se suscribe, Harinas 3.

IMPRENTA Y LIBRERÍA
DE
MANUEL G.ª ZAMBRANO
Sierpes 19 y Azofaifo 12

Este establecimiento que cuenta con material tipográfico, completo y abundante, se encarga de la impresión de obras y periódicos ilustrados de todas clases.

Trabajos para el Comercio, Industria, Administración, y Oficinas Militares, se hacen con perfección, brevedad y economía.

Libros de 1.ª y 2.ª enseñanza y material de escuelas.

Depósito de papel gráfico inglés, sistema Eiris.

Se admiten trabajos de litografía y encuadernaciones.

Sellos de Caoutchouc y timbres de cifras en relieve.

Especialidad en tarjetas al minuto, tanto comerciales como de visita, desde 4 reales el 100,

Sierpes 19.-SEVILLA

"EL GIRALDILLO"

Semanario ilustrado que se ocupará en muchas, variadas y sabrosas materias, verá la luz del día, los domingos.

La suscripción en Sevilla, la hemos suprimido.

De suerte que EL GIRALDILLO solo se podrá adquirír por compra directa á los vendedores que irán pregonándolo como artículo de segunda necesidad, á razón de 5 céntimos ejemplar.

Para los vendedores, á 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

La suscripción para fuera de Sevilla, costará una peseta trimestre. Paga por delante; y á quien se le olviden los cuartos, puede estar cierto de que no tendrá GIRALDILLOS.

Anuncios á 25 céntimos línea, pagados como Dios manda.

La Administración queda establecida en la calle de Azofaifo 12.

Se admiten trabajos para su publicación en caso de que nos parezcan oportunos y merecedores de semejante honor.

No se devuelven los originales.

Imp. de Manuel G.ª Zambrano, Sierpes 19.